



Si deseas ver o descargar el documento en pdf pincha en la imagen

“Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos” (Sal 133,1)

Queridos Voluntarios, Hermanas y Padres:

Estamos viviendo una situación marcada por la inquietud, la inseguridad, acontecimientos dolorosos como han podido ser la pérdida de un esposo, un padre, una hermana, un amigo... y lo más duro: una hija. Con estos sentimientos de dolor quiero expresarles, ahora de forma especial, mi cariño y cercanía. Me siento muy unida a cada uno de vosotros, y os tengo presentes en mi oración ante el Señor.

El estar desempeñando mi servicio como Presidenta Nacional me ha dado la oportunidad y el regalo de conocerlos, de estar cerca de todos, y por ello compartir alegrías y también penas; esto es lo propio entre hermanos y amigos. Es así como me siento entre vosotros.

Y como bien dice el Salmo, qué suerte es vivir en Familia. Gracias a la Familia estamos haciendo un importante, y ahora urgente, servicio en favor de otros hermanos que pasan necesidad.

Qué alegría comprobar cómo nos preocupamos los unos de los otros. El que no nos conozcamos personalmente, no impide que nuestros corazones estén entrelazados con un mismo sentir. Esto lo experimento al hablar con cada uno de vosotros. Y me hace sentirme más fuerte y me anima a seguir adelante sin pensar demasiado en los contratiempos. Seguro que a vosotros os sucede lo mismo.

Os doy las gracias por vuestro apoyo, cariño y acompañamiento. Sintiendo nuestros corazones entrelazados seremos más fuertes y podremos llevar Paz y Amor a un mundo dolorido.

Podéis contar conmigo en todo lo que os pueda ser útil.

Un abrazo junto con mi cariño

Conchy Santiago

